

Julio-agosto 2024

XXXIX - 4

Contenido

Testimonio del dolor y su salvación

1

Una esperanza segura e inalterable

2

Según la Historia, ¿cuántos Papas Católicos ha habido y cuál es su base teológica?

5

Dos líderes bíblicos llenos del espíritu de Dios

12

La Asunción de María

14

Una revista informativa sobre las sectas y las doctrinas sanas de los Bautistas del Sur, por el Director de la Obra entre las Sectas

Dr. Donald T. Moore

Urb>Crown Hill
138 Ave W, Churchill PMB 4045
San, Juan PR 00926-6013
Tel. 787-789-1040

Email:
info@lasanadoctrinaonline.org

Un ministerio sostenido por sus lectores

Envía donativo anual sugerido
\$20.00

Accediendo a:
www.lasanadoctrinaonline.org



SIGUIENDO
LA SANA DOCTRINA
Habla tú... de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:1)

LSD

Testimonio del dolor y su salvación

Por: Dr. Donald T. Moore

Laymon estaba trabajando en un lugar de construcción con herraje. Subir a las torres altas y a las grandes estructuras donde él trabajaba eran muy peligrosos. Cuando estaba caminando sobre esas vigas estrechas, pedía al Señor le ayudara a entregarle su vida a Dios, pero cuando regresaba a la tierra, nunca hacía lo que había prometido a Dios.

Su esposa, Virginia, le animaba a asistir a la iglesia con ella, pero la acompañó sólo unas cuantas veces. Durante una campaña en la iglesia su esposa entregó su corazón al Señor, pero Laymon no la acompañó en esa decisión.

Dos meses más tarde estaba trabajando en un edificio grande para el recinto de la Universidad de Arkansas. Estaban conectando una viga de cinco toneladas sobre 60 pies en el aire cuando los trabajadores sentían un fuerte golpe, y todo el edificio se desplomó.

“Pensé que, si iba a morir y me iba al infierno, eso sería lo que yo me merecía.” Los dos hombres de pie a su lado se cayeron y murieron. La espalda de Laymon y su pierna derecha se fracturaron en varios lugares. Pensó acerca de sus clamores a Dios para su ayuda, pero había quebrantado sus promesas a Él tantas veces antes que se sentía avergonzado. Pensaba que seguramente pasaría la eternidad quemándose en el infierno.

En el hospital su madre le preguntó si había pedido a Dios le salvara. Ya que no podía hablar, movió su cabeza indicando que no. No obstante, propuso en su corazón que, si Dios le permitiera vivir y criar a sus pequeños hijos, viviría por Él. De ese momento en adelante, comenzó a mejorar.

Nota: Amado lector si al momento de leer esta revista, no tienes a Jesucristo en tu corazón, * te invito a que le aceptes como tu SEÑOR y Salvador. Si necesitas más información de cómo hacerlo, puedes comunicarte conmigo. Gracias.

Casi tres semanas más tarde, los doctores colocaron una vara de 10 pulgadas en su pierna derecha. El dolor fue tan fuerte que salía un sudor frío y no podía dormir. Una noche, su esposa encontró una Biblia en la mesa junto a su cama y comenzó a leer el capítulo 16 del evangelio de Juan en voz alta. Cuando llegó al último verso, le pareció que Dios estaba hablando directamente con él. “Os he hablado de estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero ¡tened valor; yo he vencido al mundo!” ¡Definitivamente él quería la paz que sólo Jesús le podía dar, sin importar si moría o vivía!

Esa noche se durmió sin tomar la medicina para su dolor. Más tarde descubrió que su esposa le había puesto esa Biblia debajo de su almohada y oró: “Señor, salva a mi esposo antes de que él deje este hospital.”

Sin pasar muchas horas, Dios contestó esa oración. Laymon se despertó con un dolor severo y pensó que iba a morir. Comenzó a orar con seriedad, entonces

escuchó una voz decirle: “Voltea sobre tu estómago y ese dolor se te quitará. Laymon pensó: “Es el Señor hablando conmigo y voy a tratar de hacerlo.” Entonces, le pareció que dos manos grandes suavemente le voltearon sobre su estómago.

De repente el cuarto se llenó de la presencia del Señor. Laymon estaba parado, saltando para arriba y para abajo en el centro de la cama, riéndose y llorando incontrolablemente. Entonces, una enfermera entró al cuarto apresuradamente. Le dijo que no se moviera porque estaba todo roto. Le dijo que tenía que decir a su esposa lo que había pasado, y la única manera en que se quedaría en la cama era si ella llamaba a su esposa. Ya han pasado más de 50 años y Laymon ha predicado el evangelio en todo el mundo. Pastoreó ocho iglesias y ha predicado en muchas campañas. Y todo esto comenzó con una Biblia que los Gedeones habían colocado en un hospital y la fe de su esposa y el poder transformador del Dios de oportunidades. □

Una esperanza segura e inalterable

Por: Dr. Donald T. Moore

En una conversación con Billy Graham, Sir Winston Churchill dijo: “Yo le digo que no hay esperanza. No veo ninguna esperanza para el mundo.” Le dijo estas palabras a Graham en la Gran Cruzada de Londres (Greater London Crusade) en 1954. Churchill añadió que los titulares estaban llenos de asesinatos y la posibilidad de guerra y que posiblemente el comunismo iba a conquistar el mundo. Entonces, dijo: “Yo soy un hombre sin esperanza. ¿Tiene usted alguna esperanza verdadera?” Hoy con el COVID -19 la gente hace esta misma

pregunta: “¿Ves alguna esperanza verdadera?”

Si la pandemia nos ha enseñado algo, es que no podemos predecir el futuro. ¿Quién hubiera pensado que un virus iba a ser tan contagioso que mataría a cientos de miles de personas en Estados Unidos, Puerto Rico y alrededor del mundo? Y que resultaría con la economía paralizada en muchos lugares, inclusive los deportes profesionales, los restaurantes, los pequeños negocios, el tránsito aéreo prohibido, y que iba a haber millones de desempleados.¹

¹ A veces una adaptación y otras veces una traducción del Erwin W. Lutzer, *Pandemics, Plagues,*

and Natural Disasters (Chicago: Moody Publishers, 2020), 151-156.

Dondequiera, en los *blogs* y sermones se observaba que aconsejaban a las personas a “solo confiar en Dios.” Es un buen consejo, pero ¿qué quiere decir eso? ¿Qué la economía será restaurada? ¿Qué los que están desempleados encontrarán empleos otra vez? ¿Qué saldremos al final más fuertes que antes? ¡No necesariamente!

Necesitamos una esperanza que pueda resistir los contratiempos, las pérdidas personales y las oraciones no contestadas. Necesitamos una esperanza que perdure aun en medio del dolor y ante un futuro que se presenta progresivamente oscuro. “Confiar en Dios” no quiere decir que las cosas van a mejorar. Piense en la situación de Jesús durante su agonía en el huerto de Getsemaní.

¿Entonces cuál es la base de nuestra esperanza? La esperanza bíblica no es: “Espero que todo volverá bien, pero no estoy seguro de que así será.” La esperanza escritural es “la confianza en la expectación.” Quiere decir que tenemos algo que esperar; es algo en que podemos depender.

Meditemos en esta promesa de que “podemos tener la fortaleza en Cristo para descansar en la esperanza que está por venir. Tenemos esto como un ancla segura e inalterable del alma, una esperanza que está en nuestro ser interior, por medio de nuestra relación personal con Jesús, donde Jesús ha ido como un precursor a nuestro favor, al tener un sumo sacerdote para siempre después del orden de “Melquisedec” (Heb 6:18-20).

La esperanza se describe mejor como un refugio desconectado a las circunstancias. Durante la crisis del COVID-19 muchos de nosotros hemos aprendido a refugiarnos en nuestros hogares.” Pero también tenemos que aprender que “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso” (Sal 91:1). Hay un himno que se canta a veces en la iglesia: “Un refugio en el tiempo de la tempestad,” lo cual nos recuerda que necesitamos un refugio, o sea,

un albergue que es impenetrable al mercado bursátil o a nuestra propia salud, sin considerar cuán importante estas cosas puedan ser. Nuestro refugio no se afecta por las noticias de esta noche o los titulares mañaneros. Esto no quiere decir que cuando huimos a este refugio, todas nuestras preocupaciones desaparecerán; la paz es un regalo que tiene que ser aceptada, pero también tiene que ser ganada. Aun mientras huimos a nuestro refugio, todavía podemos estar preocupados. Pero aprendemos también que tenemos un amigo invisible que ha ido antes de nosotros y nos encontrará en un lugar secreto.

Este refugio no es un lugar físico; es una esperanza que reside dentro de nosotros, “una segura e inalterable ancla del alma.” Nuestro cuerpo es importante, pero no es supremamente importante. No obstante, nuestra alma está donde la vida compensa su mente; es el capitán de nuestro barco y el medio por lo cual conectamos al mundo invisible.



Fuente: Google, igualmente las imágenes subsiguientes

La esperanza no garantiza que la vida va a ser más fácil; la esperanza es la seguridad y la certeza de que Dios va a estar con nosotros así sea más fácil o muy difícil. La esperanza no quiere decir que vamos a ser sanados, sino quiere decir que Dios está con nosotros en nuestra enfermedad y aun en la muerte. La esperanza no promete un cambio en las circunstancias; promete un cambio de corazón. Nuestra fe no es mejor

demostrada sólo cuando las cosas van muy bien sino también cuando no van bien.

Jesús es nuestro precursor. En los tiempos antiguos, el “precursor” se refería a una persona que saltaría de un barco, nadaría a la playa y entonces mediante una soga y un cabrestante primitivo, guiaría el barco a su arribo sin ser destruido contra las rocas. Miremos a Jesús que ya se encuentra “detrás de la cortina” (Heb 6:19); es Él que llegó antes que nosotros. Él ha visto todo, sufrido todo y ganado todo. Y ahora Él aclama a nosotros adelante como nuestro compañero, guía e intercesor. ¿Por qué corrió su carrera? Lo hizo por el “gozo” delante de Él. No había gozo en Getsemaní; tampoco cuando fue azotado y tampoco demostró gozo en la cruz; comoquiera, superó todo eso al mirar más allá del presente, al futuro.

La mañana del 4 de julio de 1952, Florence Chadwick entró en el agua de la Isla de Catalina y comenzó a nadar hacia la costa de California. Quería ser la primera mujer en nadar las 21 millas hasta la playa, pero la neblina estaba tan densa que apenas podía ver los barcos de su propio grupo. Luego de 15 hora, su madre y su entrenador en el barco al lado de ella la animaron a seguir adelante, pero ella dijo que no podía y la sacaron del agua. Momentos más tarde, cuando vio que estaba sólo a media milla de la playa, dijo, “Si yo hubiera visto la playa, yo pudiera haber llegado.” Dos meses más tarde, a pesar de la neblina pesada, logró llegar a la playa y dijo que a medida que estaba nadando, mantenía una imagen mental de la playa en su mente.

Vamos a estar bien al mirar más allá de la neblina a la playa. La jornada puede ser peligrosa, pero nuestro destino es seguro. La oscuridad viene antes de la luz y la resurrección después de la crucifixión. Como nuestro Maestro, podemos correr la carrera con una meta eterna en la mente. Jesús llegó con seguridad al cielo y ahora está parado para darnos la bienvenida. Cuando estaban apedreando a Esteban, él ya estaba viendo a Jesús esperándolo (Hch 7:54-60).

Durante su conversación con Churchill, Billy Graham sacó su Nuevo Testamento y le explicó que podría tener esperanza, pero tenía que mirar más allá de los titulares de Londres a Cristo. De la misma manera, dejémonos de ver las noticias esta noche para estar al día de lo que pasa en el mundo. No obstante, si queremos tener verdadera esperanza, debemos mirar más allá de este mundo a la vida eterna con Dios en el cielo.

Jesús nos espera detrás de la cortina y nos asegura que, con su ayuda, podemos alcanzarla. Él lo hizo y también nosotros lo lograremos. Mientras tanto, le vamos a servir, siempre y cuando Él lo desee. Como Juan Calvino dijo elocuentemente: “Porque injustamente defraudamos a Dios de su derecho, a menos que cada uno de nosotros vivimos y morimos dependiendo de su placer soberano.”²

Sí, servimos a nuestro soberano, de tal manera, que cuando Él nos llame por nuestro nombre, nos reuniremos con Él detrás de esa cortina. □

Envía tu donativo anual sugerido \$20.00

Accediendo a:

www.lasanadoctrinaonline.org

² John Calvin, “CCCCXXI. —To Richard Vauville,” Nov 1555, in *Letters of John Calvin*, vol. 1, comp.

and ed. Jules Bonner (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2007), 236.

Según la Historia, ¿cuántos Papas Católicos ha habido y cuál es su base teológica?

Por: Dr. Donald T. Moore

En todos lados la prensa, la radio, la televisión y el Internet especifican 266 como el número de papas desde el principio. ¿Cómo se llega a esta cifra? Para la típica feligresía católica romana y muchos no católicos se acepta por fe lo que dicen la Iglesia Católica Apostólica y Romana y sus historiadores sin examinar su historia, su tradición, su manipulación de los hechos y sus conclusiones que no son objetivamente probables. Es posible examinar los números para ver si cuadran exactamente con la historia de miles de años. Históricamente en la Edad Media en Europa pasaron años cuando por lo menos tres sacerdotes y obispos reclamaban ser el verdadero papa a la vez,³ pero oficialmente la Iglesia Católica hoy no cuenta la mayoría de ellos.⁴ Aún más si nos remontamos a la historia desde el principio del cristianismo durante los primeros cinco siglos después de la muerte de Jesucristo en realidad no siempre hubo obispo de Roma y mucho menos un solo papa romano.⁵ Primero, no fue hasta el siglo IV o V d.C. que se comenzó a usar ese título para el obispo de la iglesia católica en Roma y aún más ninguna de las cartas o los evangelios en el Nuevo Testamento del primer siglo usaba el título de papa. Ni siquiera el apóstol Pedro

se identificó a sí mismo por ese título en las dos cartas que hoy llevan su nombre. Tampoco los otros once apóstoles acataban a Pedro como si él fuera el papa soberano y universal del cristianismo. Ni siquiera el apóstol Pablo, el escritor de más de una decena de las cartas bíblicas que datan del primer siglo, confirma la existencia de un papa en Roma. De hecho, en su carta a los Romanos escrita a la comunidad cristiana en Roma, no menciona obispo o papa y mucho menos la dirige a ellos. Si el propio apóstol Pedro no se consideró el mandatario de la Iglesia en Roma y del todo el cristianismo en el primer siglo y mucho menos fue el pastor de la congregación en Jerusalén que lo fue Santiago (Jacobo) quien a su vez presidió el primer concilio en esa ciudad y narrado en la Biblia (Hch 15), y si nadie en ese primer siglo lo llamaron papa, entonces aun asumiendo que no existían las duplicaciones de la Edad Media y otras evidencias históricas que no se puede negar, ¿cuántos papas ha habido? Definitivamente bastante menos del número 266 que se alega hoy.⁶

Si en el primer siglo nadie aceptaba a Pedro como el papa, ¿cuál es la evidencia escritural que la Iglesia Católica usa para reclamar el conteo de 266 en el día de hoy?

³Justo L. González, *Historia del cristianismo*, Tomo I (Miami: Editorial Unilit, 1994), 495-504.

⁴Los historiadores católicos evitan la duplicación de papas durante cuatro décadas a finales del Siglo XIV, designándolos “antipapas” para hacer claro que la Iglesia Romana no los reconoce hoy como papas genuinos. Ver “¿Cuál es la iglesia verdadera?” *Las Doctrinas Sanas y las Sectas Malsanas*, Tomo 1:193-204; “El apóstol Pedro – preeminente, pero humano,” *DSySM* Tomo I:130-136; “Compartiendo nuestra fe con los católicos,” *DSySM* Tomo III:12-22 *La Sana Doctrina*: “¿Es la Iglesia Católica Romana la única Iglesia verdadera de Cristo?” Michael F. Ross, “Was

Saint Peter the First Pope?” *Christian Research Journal*, 36:01(2013), 10-11.

⁵González, 77-86.

⁶No todos los papas eran muy santos. Algunos no creían en la Trinidad; otros se unían a mujeres; todavía otros procrearon hijos que posteriormente eran papas; algunos fomentaron y auspiciaron guerras y colonizaron las grandes tierras de los estados papales con sus esclavos (“serfs”); otros eran arrogantes y corruptos. Muchos persiguieron a los no católicos, como los judíos, los protestantes y los otros religiosos. Muchos pasaron por alto la inmoralidad y corrupción entre los arzobispos, obispos y sacerdotes católicos y no se trata de una práctica moderna únicamente.

El texto bíblico que citan es Mateo 16:13-20. Pero ¿es cierto que esos versículos identifican a Pedro como el primer papa y afirman que otros religiosos le seguirían en una fila histórica que se podía identificar como la *sucesión apostólica*? A base de estos versículos la Iglesia Católica fundamenta su dogma de que Jesús hizo a Simón Pedro el primer papa y después de él una serie de sucesores y, por esa razón, examinaremos el texto bíblico.

Según el último catecismo católico Jesús nombró sólo a Pedro, la roca, y le dio las llaves para apacentar toda la iglesia y la autoridad para atar y desatar como cabeza del “colegio” de los apóstoles. Además, “la oficina pastoral de Pedro y los otros apóstoles” sigue en los obispos bajo la primacía de Pedro” (Párrafo 881). “El Papa, Obispo de Roma y sucesor de Pedro, es la fuente perpetua y visible de la unidad de la iglesia; también es Vicario de Cristo y tiene autoridad plenaria, suprema y universal sobre toda la iglesia” y puede “siempre ejercerla sin impedimento alguno.”⁷



La Revelación de Jesucristo. Unos seis meses antes de su crucifixión, Jesús en Cesarea de Filipo preguntó a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?” (Mt 16:13). El maestro preguntó a

todos los apóstoles presentes y obviamente es este grupo con la respuesta correcta que daría esperanza a Jesús para el futuro.⁸ El título del “Hijo del hombre” aparece en Daniel 7:13-14 y apunta al Hijo de Dios, que había de reinar sobre el Reino de Dios y las naciones en la tierra y juzgar toda la humanidad. El “Hijo del hombre” era la autodesignación favorita de Cristo por sí mismo durante su ministerio público. Así que en las faldas del monte preguntó otra vez a sus discípulos sobre su propia identidad de la siguiente manera: “Y vosotros, ¿quién dicen que soy [yo]?” (Marcos 8:29 y Lucas 9:20). Pedro le contestó que “Tú eres” el Cristo el Hijo del Dios viviente, o sea, el Mesías ungido. Esta respuesta señaló que los discípulos expresan una convicción positiva de que Jesús era el Mesías, el Cristo lo cual es contrario a las opiniones divididas del pueblo judío. Por ende, Jesús no era uno de los otros profetas del pasado o uno contemporáneo en que pensó la gente. Por lo tanto, Jesús tiene una intimidad mayor con su Padre celestial que desconocían los otros siervos de Dios. Jesús acepta esta designación con aparente beneplácito y le informa que él, Pedro lo sabía por *revelación* de su Padre Celestial. Ya que Pedro era el vocero de todos los presentes, Jesús subrayó a todos los discípulos que la fuente de su convicción, la cual no surge ni de la lógica judía o de sus ritos y costumbres, sino que el Espíritu de Dios se los reveló. El Nuevo Testamento es la flor y la fe de Israel, la raíz y no vice versa. Sólo por una revelación divina conocieron quien era Jesús. Humanamente era absurdo pensar que un mero carpintero lejos del centro espiritual judío fuera el Cristo e hijo del Dios viviente, pero sí su gran poder espiritual dentro de él lo demostraba.⁹

⁷Mi traducción del *Catechism of the Catholic Church* en inglés (1994), 233-34, párrafo 881-882.

⁸Herschel Hobbes, *An Exposition of the Gospel of Matthew*,” (Grand Rapids, Baker Book House, 1965), 214-215.

⁹Hobbs, 216.

El enfoque principal de este pasaje descansa en esta revelación divina y la confesión de fe subsecuentemente de Pedro. Encima de esta declaración de fe en Jesús, tanto como Mesías como Hijo de Dios, Cristo edificará a su iglesia. El Catecismo Católico reconoce esta verdad claramente: “Movidos por la gracia del Espíritu Santo e impulsados por el Padre, nosotros creemos en Jesús y confesamos: ‘Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.’ Sobre la roca de esta fe confesada por San Pedro, Cristo edificó su Iglesia.”¹⁰

Pedro, la “Roca.” Debido a la confesión de fe de Pedro, Cristo lo señaló para un privilegio y una responsabilidad especial: “Ahora te digo, que tú eres Pedro [que quiere decir ‘roca’], y sobre esta roca edificaré mi iglesia” (Mt 16:18 NTV).¹¹ Esta es la segunda vez que Jesús identificó a Pedro (*petros*) como una roca o una pequeña piedra, pues lo predijo en su primer contacto con Simón (ver Jn 1:41 y lo usó una tercera vez de Jesucristo de Nazaret en Hch 4:11). Ahora específicamente lo reconoció en base a la evidencia de su declaración acerca de Jesús. Es evidente que se iba a transmitir la fe y la confesión mediante su iglesia (“ekklesia; kaleo; ek,” asamblea; los llamados de Dios) que diseminaría el mensaje de la obra de redención (Ef 3:10). En la oración el griego da énfasis en la palabra “mi” que aparece escrita antes del sustantivo “iglesia,” en la posición enfática. Entonces, el contraste es que el pueblo griego tenía su asamblea, los israelitas sus asambleas y los cristianos tendrían su iglesia que sería una asamblea local bajo su cabeza Jesucristo mientras que el reino es una asamblea general de todos los redimidos de Dios en toda edad bajo su

gobernación teocrática.¹² Evidentemente el poder de las puertas de Hades se refiere al “poder de la muerte” que no podrá vencer o causar a dejar de existir a la iglesia que estaba en vías de formarse con su grupo de apóstoles. Evidentemente fue la primera referencia de Jesús a su propia muerte que pronto había de suceder al ir él con sus discípulos con el mismo anuncio más adelante en este mismo capítulo, pero con más detalles (Mt 16:21-23). También lo reiteró dos veces más antes de que llegaron a Jerusalén (Mt 17:22; 20:17-19).

¿Encima de quién propone Jesús edificar a su iglesia? Alegan algunos que el pronombre es singular y específica a Pedro como individuo quien es a la vez la roca. Por ende, esto especifica la primacía universal de Pedro. No obstante, ya que Pedro era el vocero de todos los apóstoles, es obvio que Jesús incluyó a los doce a través de Pedro, como en otras ocasiones (ver por ejemplo Mt. 16:23). Otros argumentos incluyen las listas de los apóstoles en los primeros tres evangelios y Hechos donde el nombre de Pedro las encabeza, pero las discusiones frecuentes entre los doce en cuanto a cuál de ellos iba ser el más favorecido en el reino hace claro lo contrario, pues un líder natural entre ellos no necesariamente pertenece a una categoría superior. Además, Jacobo (Santiago) era el pastor de la iglesia en Jerusalén la cual cuestionaba y mandó investigar la actividad evangelística de Pedro en Cesarea (Hch 15) y por eso él dio un informe al concilio o conferencia de Jerusalén (Hch 15) en vez de presidirlo. También el apóstol Pablo en, por lo menos una ocasión, confrontó o regañó a Pedro por sus acciones inaceptables (Gá 2:7-11), lo cual

¹⁰Mi traducción del *Catechism of the Catholic Church* en inglés (1994), 106, párrafo 423.

¹¹16:17 La respuesta de Jesús a Pedro expresa su generosidad y elogio a Pedro en términos de un discípulo leal (Robertson, 131).

¹²Hobbs, 216, 219-220; ver además “Preguntas sobre la iglesia y el reino,” *DSySM*, Tomo VI:135-138.

señala que Jesús no entregó a Pedro una autoridad universal y superior a los demás apóstoles. Tampoco Pedro reclamó un liderato de primacía entre los cristianos primitivos, pues se identificó a sí mismo como un “anciano” más entre otros (1 Pe 5:1)¹³ y sólo como un “apóstol de Jesucristo” (1 Pe 1:1) y en su segunda carta como un “siervo y apóstol de su Salvador Jesucristo” (2 Pe 1:1) y nunca como mandatario de todos los cristianos.

Además, aunque Pedro es llamado *petros* (masculino) en Mateo 1:18, es sobre una capa o borde de una roca (*petra* - Gr: género femenino) que se edifica la iglesia. La palabra *petra* se refiere a una capa o borde de una roca parecida a la en que estaba construida el pueblo de Cesarea de Filipo, o sea, encima de una roca que sirve de fundamento. Así que “Un *petros* fue una pequeña piedra que fue un pedazo roto de una *petra*.” Por ende, *petros* comparte la naturaleza de *petra*, pero no es una *petra*.¹⁴

Entonces, ¿cómo se relaciona Pedro con *petra*? No es una referencia a él como persona o individuo, sino como tipo de toda persona que confiesa lo mismo que él. Tampoco es del todo satisfactorio decir que se refiere a su confesión. Pues en el Nuevo Testamento Jesús es el fundamento de la iglesia (1 Co 3:10-11), pero sí es cierto que en el Antiguo Testamento la roca en ciertas ocasiones se refiere a la deidad (compara las palabras paulinas en 1 Co 10:4 con Ex 17:6). Por eso, algunos intérpretes concluyen que *petra* se refiere a Cristo mismo como la roca

sobre la cual edificará la iglesia y todos los que lo confiesan son *petroi* (piedras) como en 1 Pedro 2:5. Según esta interpretación, “Pedro es sólo una entre las muchas piedras” del edificio vivo que conforma la iglesia de Cristo que va a ser edificada.¹⁵

Jesús no le dijo que edificaría a su iglesia sobre Pedro, el hombre (la interpretación de la Iglesia Romana)¹⁶ o sobre la profesión de fe de Pedro (una interpretación evangélica popular), sino sobre la confluencia de ambos. La enseñanza de Cristo, resumida en las Escrituras, es el fundamento último de ambas, la vida cristiana y la iglesia cristiana. Efesios 2:20-21 claramente afirma que Cristo es la *Piedra Principal* del ángulo de su Iglesia, y los profetas y apóstoles el fundamento. Como grupo, los profetas y apóstoles recibieron la revelación de Dios, la apuntaron en forma escrita y la entregaron a la iglesia, que se convirtió en “columna y fundamento de la verdad” (1 Ti 3:15). Pedro se convirtió en “la roca” no como individuo con un oficio, sino como el líder del grupo apostólico de hombres que recibieron y pusieron por escrito la revelación del Nuevo Testamento.

Cabe señalar que no hay duda alguna que Pedro fue asignado a un puesto de preeminencia en la iglesia neotestamentaria.¹⁷ No obstante, esta posición de preeminencia no fue ni absoluta ni perpetua. En ningún lugar en el Nuevo Testamento hay mención de una sucesión apostólica. El papel de Pedro murió con su propia muerte. Que él fue el primero entre

¹³Hobbs, 217-218.

¹⁴Hobbs, 218. Mt 16:18: (Cefas = arameo de Petros. Petra = barranco o precipicio de roca como en 7:24 y el hombre sabio que edifica su casa encima de una roca. La roca donde edifica la iglesia no es sólo sobre Pedro o principalmente; más bien es la misma clase de fe que Pedro acaba de confesar. La perpetuidad de la iglesia está garantizada. En el AT las puertas de Hades siempre significan la muerte (Is 38:10; sabiduría 16:3; III Macc 5:51 y también Sal 9:13; 107:18; Job 38:17). La iglesia de Cristo prevalecerá y

sobrevivirá porque el Mesías romperá las puertas del Hades y saldrá conquistador. Siembre vivirá y garantizará la perpetuidad de su pueblo o iglesia. O sea, Cristo se levantará y mantendrá su iglesia viva (Robertson, 133).

¹⁵Hobbs, 218- 219.

¹⁶También Oscar Cullman identifica la roca como Pedro, el apóstol, que es lo que era en ese momento en Cesarea de Filipo, y no el obispo de Roma.

¹⁷Ver “El apóstol Pedro – preeminente, pero humano,” *DSySM* Tomo I:130-136.

iguales es indisputable; pero la Biblia nunca apoya la interpretación que ese puesto es transferible a otros hombres. De hecho, en Mateo 18:1-6, los apóstoles discutieron sobre quién era el más preeminente, algo sin sentido si Jesús ya hubiera “coronado” a Pedro el primer “papa.” El Nuevo Testamento no conoce ninguna cabeza de la iglesia fuera de Jesucristo. Pedro fue (y todavía es) ampliamente honrado en las iglesias, pero decir que fue el “primate de Roma” es simplemente un error doctrinal.

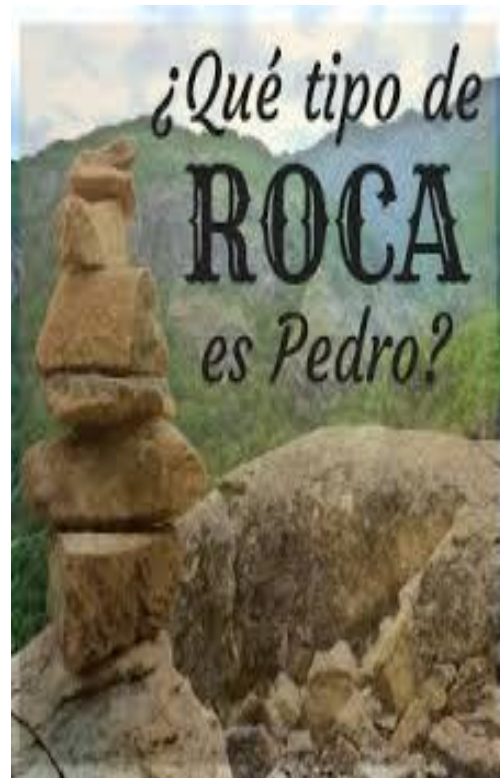
Cuando Jesús dijo, “Tú eres Pedro (*petros*) y sobre esta roca (*petra*) yo edificaré a mi iglesia,” no se refería a una y la misma persona de Simón Pedro. *Petros* es simplemente la forma masculina de *petra*, la palabra griega para “roca.” Algunos teólogos ven en esta referencia oración un juego de palabras de parte de Jesús para establecer el significado verdadero del pasaje. Pedro identificó a Jesús correctamente y luego Jesús identificó al nuevo Pedro. De todas maneras, no debemos hacer de un apóstol un papa.

Un teólogo afirma lo siguiente. Hasta cierto punto los católicos tienen la interpretación más natural del pasaje en Mateo. Es más probable que Pedro (griego: *Petros*) es la roca (griego: *petra*) por encima del cual la iglesia estará edificada que cualquier otra cosa, como por ejemplo su fe. No obstante, la roca no es solamente Pedro, pero Pedro en su capacidad confesional y vocero de los otros. Y si los católicos tienen la razón de pensar que es primordialmente Pedro, aun si se trata de un Pedro creyendo, que llega a ser el hombre de roca, los no católicos seguramente tienen la razón en destacar que el pasaje no afirma que este papel pasará a algunos sucesores en la ciudad italiana de Roma o en otro lugar. No provee fundamentos por los reclamos preferidos por el papado; de hecho, este verso no se vinculó a estos reclamos

hasta siglos después de que fueron primeramente así llamados.¹⁸

Jesucristo es la Piedra Principal de la iglesia, y la revelación a los profetas (Antiguo Testamento) y los apóstoles (Nuevo Testamento) es el fundamento de la iglesia de Cristo (Ef 2:20-21). La revelación dada a Pedro, confesada por él y más tarde predicada e incorporada en la Escritura por Pedro y los otros apóstoles sigue siendo el uno y único fundamento de la iglesia—el evangelio de Jesucristo.

Las llaves del Reino. ¿Cómo ha de servir la iglesia en esta edad (Mt 16:19)? La interpretación católica es que las llaves son la insignia del oficio del papa. Por ende, Pedro y la iglesia tienen el derecho de retener o



¹⁸Ross cita a Michael Green, 11.

perdonar el pecado de los que se confiesan y ese mismo poder es pasado a sus sucesores. Aunque eres (“soi”) es el singular en Mateo 16:18, se refiere a Pedro como el vocero de los demás. También en Mateo 18:17-18 Jesús reiteró esa misma afirmación y los verbos aparecen en el plural. Evidentemente Jesús dirigió la palabra a todos los demás discípulos al referirse a Pedro y esta vez está en el contexto referente a la iglesia local y no a Pedro como individuo.¹⁹

¿A qué se refieren las llaves? En ese tiempo ese pueblo confiaba las llaves de la casa a un esclavo de confianza o a un “mayordomo” del dueño. Aún más, las palabras “atar...desatar” fueron términos rabínicos que se asociaban con un escriba como maestro. En el lenguaje rabínico de esa época “atar” significaba “prohibir” y “desatar” permitir. “Las llaves servían para trancar o abrir las puertas. De la misma manera las llaves del reino del cielo” significarían o cerrar las puertas o prohibir la entrada o abrir las puertas para permitir la entrada.

Y ¿qué es lo que nos da el derecho de entrar en el reino de los cielos? Es la confesión del Rey del reino como “el Cristo, el hijo del Dios viviente.” En esencia, por lo tanto, se refiere al evangelio de la muerte y resurrección de Jesús que estaba a punto a ser reveladas a los apóstoles. Así las llaves

entregadas a su iglesia son el evangelio para su predicación en todo el mundo hasta el fin de la edad. La iglesia puede atar o desatar dependiendo de su fidelidad en comunicar y diseminar el mensaje revelado por Cristo Jesús.²⁰

En cuanto a los verbos en griego, su “forma expresa una acción que en el pasado se llevó a cabo, pero cuyo efecto persiste todavía en el presente, y continuará el efecto en el futuro.” Literalmente, se traduce mejor como “ya habrá sido prohibido” y “ya habrá sido abierto.” Efectivamente, el atar y desatar que se llevaron a cabo en el cielo, todavía están allí y seguirán allí. El uso de la voz pasiva indica que el atar y desatar ya habrán sido abierto o prohibido por Dios mismo y no por un hombre en la tierra.”²¹ Lo que es más importante acerca de este verso es el tiempo del verbo que se usa: el futuro perifrástico perfecto pasivo.²² La traducción correcta debe ser: “Y cualquier cosa que ustedes atan ya habrá sido atado en el cielo; y cualquier cosa que ustedes desatan ya habrá sido desatado en el cielo.”²³ Esto hace claro “que las acciones de los apóstoles sean un asunto de inspiración o dirección celestial.” Nosotros únicamente podemos atar lo que la Escritura ata o desata y lo que Jesús ata o desata. Las acciones de la iglesia no obligan a Dios en el cielo en nada.

¹⁹Hobbs, 221. Mt 16:19: una figura de un edificio con llaves para abrir desde afuera. Apo 1:18; 3:7 – Cristo el Señor resucitado tiene “las llaves de la muerte y del Hades.” “El mismo poder se entrega a Pedro en conjunto a cada discípulo de Jesús en todas las edades. Nadie presente entendió que las llaves fueron entregadas sólo a Pedro. El verbo está en el estado de consumación. Todo asume, por supuesto, que el uso por Pedro de las llaves estará de acuerdo con la enseñanza y la mente de Cristo. Pedro es igual a los otros discípulos, porque lo mismo es repetido a todos los discípulos (18:18) y más tarde después de la resurrección de Cristo el mismo lenguaje fue usado en referencia a todos los discípulos (Jn 20:23), demostrando así que definitivamente no era una prerrogativa especial de Pedro (A.T. Robertson,

Word Pictures in the New Testament Vol I [Nashville: Broadman Press, 1930], 129-135, 134).

²⁰Hobbs, 221.

²¹Hobbs, 221.

²²Hobbs, 221.

²³Ver *The Amplified New Testament* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1958), p.62. “whatever you bind—that is, declare to be improper and lawful—on earth must be already bound in heaven; and whatever you loose on earth—declare lawful—must be what is already loosed in heaven. ([Is. 22:22.])” La nota al calce señala: “Williams: ‘Perfect passive participle, so things in a state of having been already forbidden [or permitted].’” Comp. *Holman Christian Standard Bible* (2000) y *The Apologetics Study Bible*, 2007.

Entonces en verdad ¿qué dijo? Jesús dijo que Dios en “el cielo ha decretado que, si atamos el evangelio en la tierra, está atado y sigue atado en el cielo. Si desatamos el evangelio en la tierra, ya está desatado y sigue desatado en el cielo. El cielo o Dios ha decretado que los hombres se salvarán por el oír y el creer del evangelio. Si lo atamos en la tierra al no proclamarlo, el cielo no tiene otro camino por el cual los hombres se salvarán. Pero si lo desatamos” o lo comunicamos en la tierra, las personas lo oirán y aquellas que creen en él se salvarán.²⁴

Por ende, cuando Jesús da las llaves a Pedro, habla metafóricamente de abrir el reino de Dios (salvación) a través de la predicación del evangelio y juntar a los profesantes en la congregación por medio del bautismo y la enseñanza (Mt 28:18-20). Ni Pedro mismo como un papa ni los apóstoles como un grupo recibieron autoridad para perdonar los pecados o condenar a las personas al infierno. Jesús entregó las llaves a nosotros sus seguidores como mayordomos del evangelio. Es un privilegio que nos da para capacitarnos para transformar el mundo.

Cabe señalar tres observaciones críticas aquí.²⁵ Primero, “atar y desatar” son términos rabínicos por la aprobación o desaprobación tocante a la enseñanza de la Ley y los reglamentos de la conducta. Segundo, lo que está atado es “una cosa” (*ho ean*), pero no “unas personas” (*hos ean*). En otras palabras, el uso del neutro señala algo que “ya ha sido atado o desatado” y eso se refiere a una conducta, creencia, doctrina o algún código moral, y no a una persona. Tercero, Pedro comparte su autoridad con los otros apóstoles (Jn 20:23) y con la iglesia en general (Mt 18:18); ellos también pueden “atar o desatar” una conducta y una confesión. Aquí, Jesús está dando a la

congregación el poder de ejercer la disciplina en la iglesia.

Se puede resumir la posición bíblica en cuanto a Pedro y los que le siguieron de esta manera. La verdadera sucesión apostólica consiste en la fiel preservación y propagación de la palabra apostólica junto con el resto de la revelación bíblica; ésta es la manera escogida por el Mesías para edificar a su iglesia. Los líderes de la iglesia pueden seguir usando ‘las llaves del reino’ porque están dedicados a la verdad bíblica y, precisamente a base de ella, hacen juicios acerca de las personas dentro y afuera y de ella. El Nuevo Testamento no ofrece apoyo fidedigno alguno por las ideas de que Pedro, un hombre casado (Mt 8:14; 1 Co 9:5), fue el primer obispo o papa de Roma, o que la sucesión apostólica se efectuó en la historia del papado.²⁶

Un llamado claro. Una interpretación fiel de Mateo 16:13-20 no apoya la doctrina de la Iglesia Católica acerca del papado y la infalibilidad y supremacía del “Obispo de Roma.” En realidad, su base bíblica es nula y no debe sorprendernos porque históricamente surgió primero el puesto del papado y luego después los dirigentes católicos buscaron apoyo bíblico. Lo contrario fue lo que Jesús instó a Pedro, a los apóstoles y a la iglesia a hacer: deben creer en Él como el Mesías, someterse siempre a la voluntad de Dios, enseñar las Sagradas Escrituras y predicar el evangelio, llevándolo a la gente desprovista del mensaje para que puedan formar parte de su iglesia y Reino. Pedro y sus compañeros guiarían a la iglesia primitiva en esta gran misión. Aquellos fieles a Cristo, su Palabra y a la iglesia cristiana pueden continuar esa misión sin la institución del papado el día de hoy. □

²⁴Hobbs, 221-222.

²⁵Ross, 11.

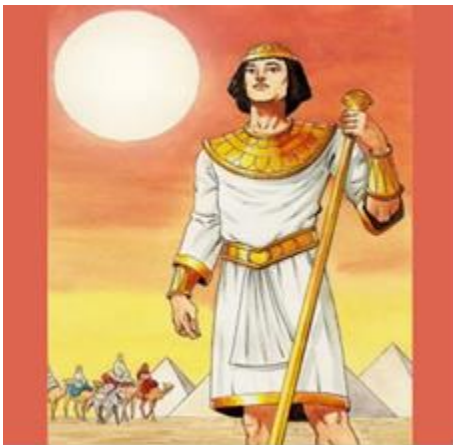
²⁶Ross cita a Knox Chamblin, 11.

Los líderes bíblicos llenos del espíritu de Dios

Por: Dr. Donald T Moore

Los dos líderes del Antiguo Testamento son José y Daniel, que se parecen. Ambos tienen un patrón similar. En el caso de José en la escritura hebrea se le relaciona con la plenitud del espíritu de Dios y es algo refrescante debido al excitante soplo del espíritu.

► Cuando era joven, José practicaba sus habilidades de interpretación de sueños con sus hermanos. Les contó su sueño de las gavillas y las estrellas que se arrodillaron ante su persona y ante nadie más (Gn 37:5-11).²⁷



► En la cárcel egipcia José interpretó los sueños del copero y el panadero (Gn 40).

► En adición al sueño y más allá, él se inspiró en dar instrucciones al faraón a apartar la quinta parte del grano durante los años productivos. Eso se debía al espíritu de Dios en José (Gn 41:33-37).

► Además, sirvió con impresionante responsabilidad tanto en la casa de Potifar como en la cárcel, pues ni Potifar ni el jefe de

la cárcel tuvo que preocuparse por las cosas que eran la responsabilidad de José (Gn 39:6, 23).

► Cuando el faraón, el rey de Egipto, tuvo un sueño que le molestaba, José fue sacado de la cárcel y le dio su interpretación, y el rey fue tan impresionado que dijo públicamente que se debía “al espíritu de Dios.” Y concluyó diciendo a José “—Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan entendido ni sabio como tú” (Gn 41:38-39).

► La pregunta de faraón en la presencia de José significa un magnífico apoyo, un rico respaldo que coloca a José en una relación de confianza con el faraón: “¿Podremos hallar otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?” (Gn 41:38). Los sabios y magos de Egipto fueron cautivos de su ignorancia. Sólo José resolvió el enigma del sueño del faraón y, luego, sin una indicación externa tomó la iniciativa de concebir una estrategia para su supervivencia que serviría para el bien de ambos. Entre los líderes en Egipto, únicamente José recibe loores, porque mostró un fiel reflejo del mundo divino con una medida de discernimiento y sabiduría.

► José fue un intérprete sin par de lo inescrutable en Egipto y un excelente e incomparable administrador. Y eso se debe a que se encontraba en él el espíritu dado por Dios al máximo o sea una medida extraordinaria de la vitalidad divina, que fue la fuente de su conocimiento y su sabiduría.

En resumen, está claro que la presencia del espíritu de Dios en José era principalmente su práctica por muchos años, pero no solo en la interpretación de sueños

²⁷ A veces adaptaciones y otras veces traducciones de Jack Levison, *A Boundless God: The Spirit according*

to the Old Testament (Grand Rapids: Baker Academic, 2020), 106-108 y 177, 179-181).

sino también en el ejercicio de la previsión administrativa. Cada uno forma los ingredientes esenciales de la inspiración de José.

También Daniel hacía interpretaciones asombrosas durante su ministerio porque Dios le “dio conocimiento y habilidad en toda clase de escritura y sabiduría. Y Daniel era entendido en toda clase de visiones y sueños” (Dan 1:17).²⁸

- ▶ Interpretó el sueño de Nabucodonosor de la estatua enorme (Dan. 2).
- ▶ Los compañeros de Daniel fueron rescatados de un horno de fuego ardiente (Dan 3).
- ▶ Fueron echados porque no adoraron la estatua de oro de Nabucodonosor (Dan 3:12).
- ▶ Daniel interpretó el sueño acerca de un gigante árbol que se cortó en la flor de su edad (Dan 4).
- ▶ Interpretó la escritura que apareció en la pared durante una fiesta dada por Belsasar, el hijo de Nabucodonosor (Dan 5).
- ▶ Fue rescatado del foso de los leones (Dan 6) donde fue echado debido a los celos de los ayudantes del rey Darío.

Durante sus tres generaciones, Daniel interpretó los sueños de Nabucodonosor de Babilonia, quien afirmó tres veces que Daniel tenía “un espíritu del Dios santo²⁹ en él” (Dan 4:8, 9, 18). Así que, central al texto del libro de Daniel es la presencia del espíritu santo en su vida. Otros de su parentela, entre ellos la reina, también reconocieron que “En tu reino hay un hombre en quien mora el espíritu de los dioses santos. En los días de tu padre, se halló en él luz, entendimiento y sabiduría, como la sabiduría de los mismos dioses...” Ella recordó que, en este Daniel, hay la

“excelencia de espíritu, conocimiento, entendimiento, interpretación de sueños, revelación de enigmas y solución de problemas” (Dan 5:11-12). Su esposo también reconoció que en Daniel hay el espíritu del dios santo o de los dioses santos (5:14).



Además, Darío de Media hizo planes de designar a Daniel a los altos (jefes) de su política imperial porque “... Daniel mismo se distinguía entre los ministros y los sátrapas, porque en él había excelencia de espíritu. Y el rey pensaba constituirlo sobre todo el reino” (Dan 6:3). Por tres generaciones Daniel manifestó la presencia del espíritu en él como una fuente de entendimiento, sabiduría y presciencia.

Finalmente, tanto para José como para Daniel, el espíritu de Dios les fue indispensable para que pudieran lograr los éxitos necesarios para su servicio a Jehová Dios. El espíritu los llenaba públicamente. También, José y Daniel reflejan imágenes esencialmente idénticas (Gn 41:38; Dan 4:8-9). Ambos héroes sobrevivían en ambientes hostiles y, ambos, se distinguieron con una sabiduría extraordinaria que los promovía a los niveles más altos de las cortes extranjeras. Y eran sus gobernadores los que reconocieron el espíritu en José y Daniel. □

²⁸ Jack Levison, *A Boundless God: The Spirit according to the Old Testament* (Grand Rapids: Baker Academic, 2020), 117-118.

²⁹ 0 “Dioses santos” una traducción alternativa de Jack Levison.

La Asunción de María

Un día de fiesta obligatorio: El 15 de agosto es un día de obligación, cuando todos los católicos romanos que han alcanzado la edad del razonamiento deben asistir a misa. En ese día, ellos observan la fiesta de la Asunción de María. Pío XII promulgó este dogma el 1 de noviembre de 1950, con la siguiente declaración *ex cathedra*: “Pronunciamos, declaramos y definimos como un dogma revelado por Dios, que la Inmaculada Madre de Dios, María, siempre virgen, cuando el curso de su vida en la tierra llegó a su fin, fue llevada al cielo en cuerpo y alma.”³⁰

Origen tradicional. El siguiente artículo sobre la Asunción de María fue escrito en el *Manual de la Santa Iglesia Católica* casi cincuenta años antes de que el dogma fuese declarado: “El hecho de la Asunción de María es conocido solamente por la tradición—la tradición y el sentido común. Tenemos un bello relato de los once apóstoles reunidos alrededor de la cama de la Madre Inmaculada, de su entierro por ellos, de la llegada de Santo Tomás, de la reapertura de la tumba, de los lirios que florecieron de la tumba vacía para mostrar donde había estado la inmaculada. No se ha encontrado nada de los restos de María. Ninguna reliquia ha enriquecido a sus hijos amados. Y todo esto porque su Divino Hijo no permitió que Su Madre viera corrupción. No había en ella elementos de corrupción, porque ella nunca fue dañada por el pecado. Es seguro que esto no fue un milagro; el milagro hubiera sido el que ella hubiera seguido las leyes de la naturaleza y hubiese visto corrupción... Como su Hijo, ella pasó por los portales de la muerte; como Él, fue en cuerpo y alma al cielo.”

El Papel de María en la Salvación.

De acuerdo con Los Documentos del Vaticano II, por Walter M. Abbott (p. 90 y ss.), cuando María murió y fue llevada al cielo en cuerpo y alma, fue exaltada por el Señor como la Reina de todo. Estos factores y eventos, se dice que son, testimonio del hecho de que María está estrechamente unida a Cristo y, por tanto, activamente involucrada en la obra de salvación. Se dice que el rol de María en la salvación es presentado en el Antiguo Testamento, así como en el Nuevo Testamento (Isaías 7:14; Miqueas 5:2,3; Mateo 1:22, 23). En este alto oficio, ella ejerce sus influencias salvadoras sobre la humanidad. Ella ha sido unida con su Hijo y con Sus gracias y oficios. Por tanto, ella continúa ganando para nosotros los dones de la salvación eterna. Ella se torna en una madre para nosotros en el orden de la gracia debido a su habilidad e influencias salvadoras. Ella es quien alienta la unión del fiel con Jesucristo. Ella es quien trae la salvación a la humanidad. A María se le otorga esta alta posición y habilidad porque ella fue unida con los sufrimientos de Cristo en la cruz. En otras palabras, ella sufrió con Cristo de la misma manera, a fin de hacer provisión para la salvación. Entonces, basados en esto, ella cooperó en la obra del Salvador para restaurar la vida sobrenatural a las almas.

En la Enciclopedia Católica, por Robert C. Broderick, leemos: “La doctrina de llevarse a la Madre de Dios en cuerpo y alma al cielo, después de su muerte, fue una doctrina de los primeros padres y es de especial interés para todos los cristianos. La tradición y el razonamiento teológico muestran que el privilegio de la asunción fue

³⁰ Bartolomé F. Brewer, Doctor en Filosofía, Exsacerdote Católico Romano. Misión a los Católicos Internacional, Inc. San Diego, CA USA.

revelado implícitamente... La festividad fue celebrada por todos los cristianos del siglo VII, basados en las Escrituras. En el Antiguo Testamento, la singularidad de la Madre Santísima como la ‘mujer’ fue declarada (por ej. Génesis 3:15) como un ser a través de quien la redención sería cumplida. El Nuevo Testamento declara esa redención (Lucas 1; 1 Juan 34:9) y que la Santísima Virgen María estaba ‘llena de gracia’ y no podía ser perfecta como Dios había predicho a menos que permaneciese incorruptible (por ej. 1 Corintios 15:54-57).”

La evidencia de las Escrituras. ¿Qué evidencia tenemos para probar que esto sucedió? ¿Quién pudo haber confirmado este incidente? Hay alguien que tenía información de primera mano sobre cualquier cosa que María haya hecho hasta el momento de su muerte, uno que estuvo vivo por muchos años después de su muerte: Juan el Amado, el apóstol a quien Jesús le confió Su madre, porque Sus hermanos no creían en Él (Juan 7:5), puede confirmar estos eventos. Ciertamente, él hubiese escrito algo acerca de un evento tan grande, quizás uno de los más grandiosos eventos de todos los tiempos. Nada tan importante como esto, sea en los tiempos pasados o futuros, habría sido omitido de la Biblia. Si Dios hubiese querido que esto fuese una verdad revelada, para ser creída por todos, ciertamente la hubiese mencionado en algún lugar de Su revelación. Como la Biblia es una revelación completa de todos los eventos de importancia espiritual, un evento de esta magnitud ciertamente hubiese sido incluido. Ningún cristiano tendría razón alguna para rechazar la doctrina de la ascensión de María, si esta hubiese sido anotada en las Escrituras. Así, a la luz de la verdad revelada, esta doctrina debe ser clasificada como presunción. “Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo y no según Cristo” (Colosenses 2:8).

Más leyenda como verdad. Este dogma tardó unos dieciocho siglos en promulgarse. Comenzó con leyendas y mitos paganos que penetraron en la piedad y adoración marianas. Finalmente, bajo la incesante presión de esa piedad, la fe de las masas fue pronunciada dogma. En el análisis final, a causa de la debilidad tanto de la prueba bíblica como de la tradición católica, este dogma implica que la verdad revelada es lo que la Iglesia Católica Romana dice que es. La cuestión se torna simplemente en un asunto de aceptar la verdad de las Escrituras o el pensamiento especulativo humano. En lo que se refiere a María, Roma se enorgullece de su autoridad, pero no la puede probar. Ella es venerada solamente por aquellos que no conocen de la única fuente inspirada, inequívoca, infalible y suficiente Palabra de Dios, la Santa Biblia.

Sobre este dogma, el profesor Jorge A. Barrios, ex miembro de la orden de los dominicos y profesor de arqueología bíblica en las universidades de la orden en Jerusalén, Bélgica y Francia, escribió: “En lo que se refiere a la ascensión de María, es nuestra opinión que las Escrituras no ofrecen ninguna justificación para la misma, que el testimonio de la tradición es poco confiable, y que los argumentos de conveniencia desarrollados por los teólogos romanos no son ni decisivos ni deducidos de premisas incontrovertibles” (*El Siglo Cristiano*, Agosto 3 de 1949, p. 14).

Consideración lógica. Se nos dice que como María era inmaculada, es ilógico suponer que su cuerpo permaneció en la tumba, pero entonces, si María era inmaculada, ¿por qué tuvo que morir? La muerte es el castigo del pecado. Y donde no hay pecado no puede haber muerte. Dios sería injusto si castiga al inocente. O María era inmaculada y no murió, o ella pecó, murió y su cuerpo está en la tumba.

Dr. Donald T. Moore
Urb. Las Cumbres
616 Calle Jefferson
San Juan, PR 00916-2626

**PRESORTED
STANDARD
US POSTAGE PAID
SAN JUAN, PR
PERMIT NO. 180**



La suposición de que María era inmaculada y que tenía un lugar o posición muy especiales ante Dios, está basado totalmente en especulaciones e imaginaciones humanas. Hay muchos lugares en las Escrituras donde se dice que hombres son benditos. Esto es siempre el resultado de su obediencia a Dios en algún área de sus vidas. Pero de ninguna manera esto indica que son inmaculados.

Salvación solamente en Cristo. La única conclusión a la que uno puede llegar, basado en las Escrituras, es que María no era diferente a ningún otro ser humano.

Ella fue pecadora desde el día que nació, hasta el día que murió debido a su lazo con Adán (Lucas 3:23-38; Romanos 5:12; Lucas 1:47). Sin embargo, ella, por fe, entró en una relación con Dios que resultó en su salvación eterna. Lo mismo se puede decir de cualquiera que reconozca que es pecador y pone su completa confianza en el Señor Jesucristo, quien pagó el castigo por el pecado, por medio de Su muerte sustitutiva en la cruz. “Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos” (Hechos 4:12).

□